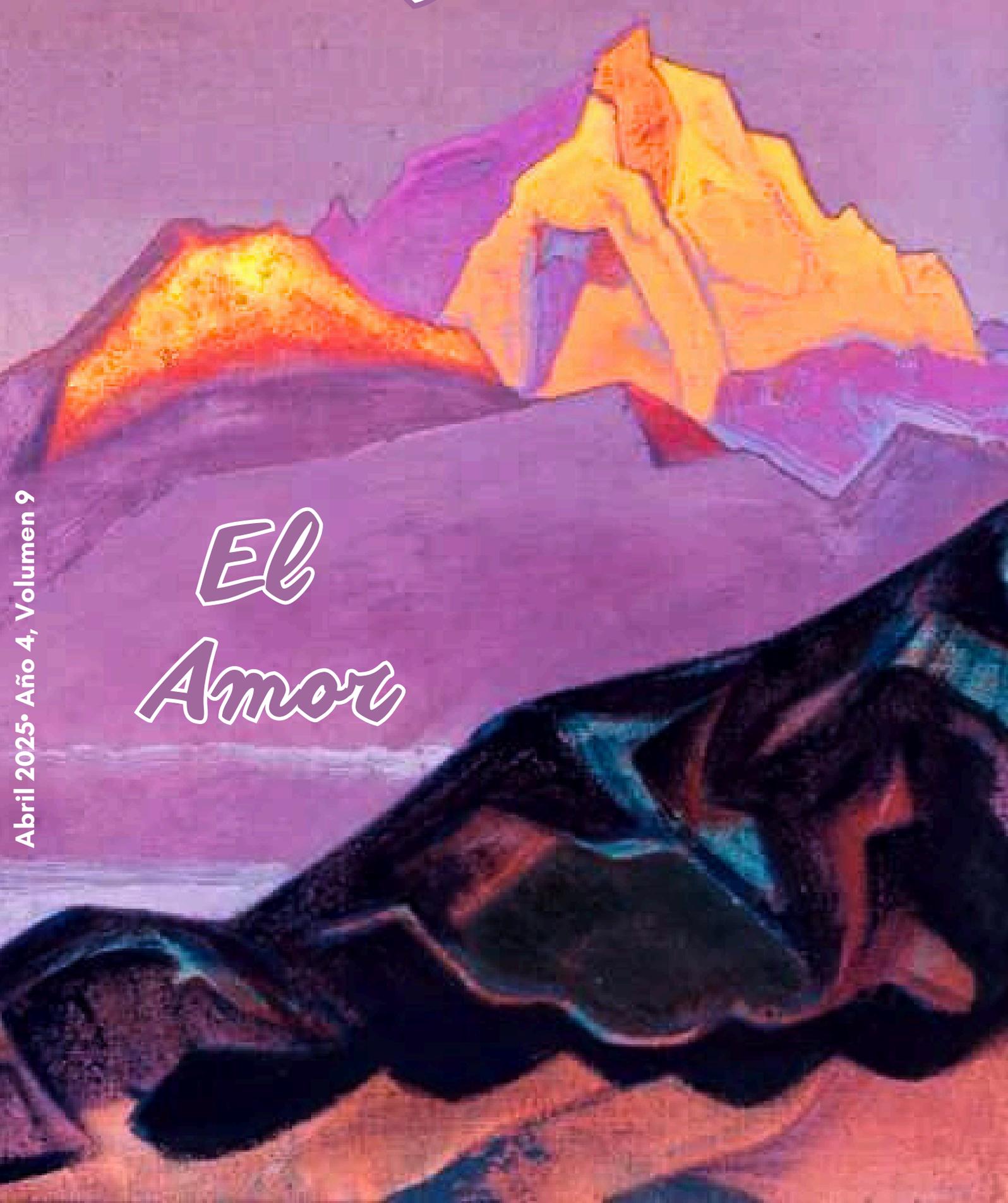


COMUNIDAD INTERNACIONAL SRI AUROBINDO-MIRRA

डसैण्डहसनास

*El
Amor*

Abril 2025 • Año 4, Volumen 9



ÍNDICE

EDITORIAL – <i>Vicente Merlo</i>	1
MANTRA	3
PROTEGIDA - <i>Savitri (Sandra Docando Andrade)</i>	4
LA LUZ DEL AMOR Y EL GOZO DE LA BELLEZA – <i>Vicente Merlo</i>	6
¿SÓLO EXISTE EL AMOR? - <i>Julián Sánchez Lacruz</i>	10
EL AMOR DESDE LA MIRADA DE LA SÍNTESIS DEL YOGA DE SRI AUROBINDO– <i>Macarena Torres S.</i>	15
AMOR Y SADHANA EN EL YOGA INTEGRAL– <i>Miguel Fanjul Martínez</i>	22
NOTAS SOBRE LA MUERTE, LA INMORTALIDAD Y LA MUTACIÓN DE LA MURTE EN EL YOGA INTEGRAL- <i>Juan Ramón Blanco</i>	29
EN EL JARDÍN DE LA MADRE - <i>Marcelo Fortuna Marques</i>	40
SER COMO UNA FLOR: EL AMOR - <i>Wanilza Marques Fortuna</i>	41
ROSA DE DIOS – <i>Sri Aurobindo</i>	45
LA MADRE COMO ARTISTA.....	48



EDITORIAL

Vicente Merlo

Comienza nuestro número con un bello poema de Savitri (Sandra Docando), titulado Protegida. En él leemos: “despierto para cantar alabanza al espíritu que me acompaña” y es que, como nos recuerda su autora, eso sucede, especialmente, cuando el amor muestra su rostro.

Continuamos con un artículo de Vicente Merlo: “La luz del amor y el gozo de la belleza”, en el que el canto al amor y a la belleza entonado por Sri Aurobindo se acerca al Banquete de Platón y se compara con el momento cumbre de las Experiencias Cercanas a la Muerte, el encuentro con la Presencia sagrada, la Luz amorosa.

Julián Sánchez, de quien por primera vez gozamos en nuestra revista de su escritura, se pregunta si no será que solo existe el Amor... a pesar de las apariencias. La teodicea, intentando justificar a Dios ante el mal en el mundo, hace su aparición, para mostrar, dicho de otro modo, que “toda la vida es divina”.

A continuación, Macarena Torres recrea la visión aurobindiana del Amor, relacionándolo con la Voluntad y con esa Dicha perfecta que es el Ananda. Triunidad abrazada por la Belleza. Nos recuerda que el amor es “la máxima realización espiritual posible”. El amor es la vía que integra también la acción y el conocimiento.

Miguel Fanjul, a quien también tenemos la oportunidad de tener por primera vez en nuestra revista, nos recuerda que el amor es una forma del Ananda, y que es el ser anímico (psychic being) quien tiene la llave para que el ser humano abra su puerta. Nos



señala cómo en la sadhana, anahata, el centro del corazón, desempeña un papel importante. Y cómo el ego es el que a menudo nos impide el paso.

El siguiente artículo, de Juan Ramón Blanco, es continuación de una primera parte, ya publicada en el número 7 de esta revista. Unas “notas sobre la muerte y la inmortalidad” que nos llevan por algunos bellos versículos del poema Savitri, sin que falten alusiones a “la mente de las células”.

Marcelo Fortuna nos invita a visitar su jardín, o mejor dicho “el jardín de Madre”, en silencio, tras su hermosa dedicatoria, escrita desde el ashram de Pondicherry: “Dedico estas palabras a la Madre, que me trajo a Su Jardín, para ser su jardinero...”

Wanilza Marques en la sección, ya habitual, titulada “Ser como una flor”, nos recuerda cómo la rosa blanca “representa el Amor integral por lo Divino, puro completo, irreprochable, el amor que se da para siempre”. Imprescindible su alusión al poema Savitri, a través de la cual el Amor vence a la Muerte.

Y nada mejor que acercarnos al final de estas páginas con la fragancia de la “Rosa de Dios”, delicioso poema de Sri Aurobindo y la referencia al amor a la Belleza mostrado por Madre, a través de la importante dimensión artística que ella poseía (pintura, música, etc.).



MANTRA

Sri Aurobindo nos presentó un mantra, para invocar a la Suprema Madre Divina.

ॐ आनन्दमायि चैतन्यमायि सत्यमायि परमै
OM anandamayi chaitanyamayi param

OM anandamayi chaitanyamayi satyamayi parame.

La Madre explicó el mantra con las siguientes palabras:

OM - She, the Delight
She, the Consciousness
She, the Truth
She, the Supreme

OM - She, the Delight. She, the Consciousness. She, the Truth
She, the Supreme.

OM, Madre de la Felicidad suprema, Madre de la Conciencia suprema, Madre de la Verdad suprema.



PROTEGIDA

Savitri (Sandra Docando Andrade)

Cuando el amor muestra su rostro, los contrarios desaparecen. Luz y oscuridad se ven como la misma cosa. Y por un instante, aunque sea solo por un instante, el temor desaparece y me siento protegida.

*Noche, compañera silenciosa
presagio de una nada aterradora,
desvelas secretos, afloras temores.
La pesadilla, fiel a su cita acecha,
impone batalla a la criatura que descansa.
Tambores de guerra anuncian asedio,
al alma indefensa, criatura heredera de deseos.
La sobrehumana forma, se alza
sintiéndose vencedora, en la inocente noche.*

*Despierto para cantar alabanza
al espíritu que me acompaña,
protector de mi sueño,
presencia que nunca desahucia.
La noche, oscura y silenciosa
es hoy mi aliada,
trae una certeza:
"Hija de la creación,
obra entre mi Obra,
dormida o despierta,
eres mi protegida".
Así habla la noche taciturna,
madre de revelaciones,*





*Luz que se apaga,
luz que se repliega,
se preserva
para no ser vista.*

*Ama de igual forma luz y oscuridad,
pues amas la misma cosa,
y así, amarás Todo,
Todo vendrá a ti,
cruzando el puente del encuentro,
que un día viste,
como puente de separación.*



LA LUZ DEL AMOR Y EL GOZO DE LA BELLEZA

Vicente Merlo

“Tan pronto como la Luz se hizo presente, sentí como si me estuviera fundiendo con ella, una sensación de estar en comunión con lo que supongo que es la Luz del Amor. (...) Sé que viajé por la eternidad a una velocidad incomprensible, y que, al tiempo, seguí inmóvil. A medida que me acercaba a la Luz, esta se volvía más deslumbrante, de un blanco puro. La Luz del Amor englobaba la riqueza de todas las buenas cualidades, que he descubierto que, durante la experiencia, se volvieron cada vez más profundas (...) La Luz se convirtió en mi totalidad, con un resplandor de una calidad y riqueza de la que solo podré dar cuenta con definiciones y metáforas vacías hasta el día en que vuelva a experimentarla de nuevo; una belleza que deja sin aliento con solo pensar en ella. Entré en la Luz, y la Luz y yo nos volvimos uno”. (Rudy, 26 años)

Siempre me han impresionado las descripciones de aquellos que han tenido una “experiencia cercana a la muerte”, especialmente en el momento en que, tras salir de esa especie de “túnel” (¿un agujero de gusano interdimensional?) son atraídos magnéticamente por esa Luz Amorosa, ese Ser de Luz radiante, que emana un Amor incondicional, indescriptible, maravilloso. El texto anterior es de Rudy, una joven que tenía 26 años cuando tuvo esa experiencia.

Experiencias así me recuerdan la escalera del Amor a la que se refiere Platón en su “Diálogo” El Banquete. Allí, Diótima, la sacerdotisa que inicia a Sócrates en los misterios del Amor le va conduciendo de peldaño en peldaño, del amor a los cuerpos físicos



y las cosas del mundo sensible, pasando por el amor a las almas, y por otros peldaños, para llegar al momento espléndido de contemplación de la Belleza Absoluta. Y es que el amor es amor a la belleza. Y todo ello descubre, en el fondo, el Gozo de Ser.

El deleite de la contemplación de la belleza, el amor que todo ello activa en nosotros, pertenece a la dimensión anándica del Absoluto. En la célebre caracterización de Brahman como Realidad absoluta, en el pináculo de la experiencia del Ser (Sat) la Conciencia (Chit) se revela como intrínsecamente Gozo, Deleite, Felicidad ilimitada (Ananda).

Cuando Sri Aurobindo expone su síntesis del Yoga, tras conceder la importancia debida al karma-yoga (el Yoga de las obras divinas) y al jñana-yoga (el Yoga del conocimiento integral) en abundantes páginas, dedica un número mucho menor al bhakti-yoga (el Yoga del Amor divino), pero es que la esencia se vende en frascos pequeños y en esas pocas páginas encontramos lo que también había expresado en La Vida divina, que el ânanda, el gozo de ser en su estado puro, constituye, a fin de cuentas, el secreto de la existencia. Y de modo similar, en la Bhagavad Gita, así como en los Ensayos dedicados a ella por el propio Sri Aurobindo, el secreto último es el Amor divino, que sin dejar de ser Amor no-dual se convierte en bipolar y bidireccional, siendo amor del Divino al humano y de este a aquel. Baste el siguiente texto apoteósico de La síntesis del Yoga, en el que amor, belleza y dicha se entrelazan armónicamente:

“El amor es un anhelo de belleza, y es aquí donde el anhelo se satisface eternamente en la visión, el contacto y la dicha del Todo-bello. El amor es hijo que busca el deleite, y es aquí donde descubre el máximo éxtasis posible de la conciencia afectiva y de la fibra misma de su ser. Es más, esta relación es la que exige el máximo entre un ser humano y otro, y aunque alcance su máxima intensidad, todavía se satisface menos, porque solo en el Divino puede hallar su satisfacción real y total. Por lo tanto,



aquí es donde el giro de la emoción humana hacia Dios halla su pleno significado y descubre toda la verdad de la que el amor es el símbolo humano, todos sus instintos esenciales se divinizan, elevan y satisfacen en la bienaventuranza de la que nació nuestra vida y a la que retorna, por la unidad, en el Ananda de la existencia divina donde el amor es absoluto, eterno y puro” (SY, II, 275).

En una visión integral, ese Amor-Belleza-Gozo trata de no quedarse en la experiencia trascendente del Brahman saccidânanda, sino de impregnar los distintos niveles de nuestro ser y la vida cotidiana. Recuerdo, en ese sentido, cuando en la adolescencia descubrí El arte de amar de Erich Fromm. En el autobús, donde iba leyéndolo, trataba de ocultarlo, para que no creyesen que andaba leyendo una novela rosa. No, no lo era. Erich Fromm, ese psicólogo humanista de formación freudo-marxista, supo desgranar los distintos campos del amor en la manifestación. No solo el amor erótico, el amor pasional, el amor de pareja, sino también el amor a la Naturaleza, y el amor a los animales, el amor paterno-filial, el amor fraternal, etc., sin excluir el amor a Dios.

Efectivamente, si por una parte, el Amor es la Fuerza que hace mover el firmamento y todas las estrellas, la naturaleza más profunda de la Shakti supramental, de la Madre divina, en nuestra condición humana se trata de un arte que hay que cultivar. Por ello, la triple transformación, de la que habla Sri Aurobindo (anímica, espiritual y supramental) conviene que vaya acompañada de una cuarta que tiene mucho que ver con lo que Sri Aurobindo denominó transformación de la mente, del vital y del cuerpo físico, así como del subconsciente y el inconsciente, que ocupan páginas imprescindibles en Letters on Yoga. Y nada menos que cerca de cuatrocientas páginas. Es la manera de trabajar directamente con nuestras huellas psíquicas de vidas pasadas, nuestros samskaras, con nuestras heridas de la infancia, con nuestros condicionamientos, programaciones y microtraumas que impiden que el amor del alma, el Amor-Fuerza divina se exprese a través de nuestra



personalidad, una vez se ha producido un cierta desidentificación del ego y ya no es este el director de nuestra vida personal, sino el alma, hija-de-la-Madre divina, puro Amor incondicional, característica de la transformación anímica.

En una espiritualidad transreligiosa, como opino que puede considerarse ya el enfoque de Sri Aurobindo, no se olvida que fue el cristianismo original quien más explícitamente expresó la idea de que "Dios es Amor". Un Amor que puede ser Amor no-dual, como desarrolla perfectamente H.A. Almaas en su obra Amor no-dual: despertar a la naturaleza amorosa de la realidad, donde vemos, en un enfoque muy similar al de Sri Aurobindo, la realidad y la importancia del aspecto Personal del Absoluto, que hace posible una Devoción no-dual, por recordar el título de otra joya, esta vez del psiquiatra David R. Hawking. Solo en ese juego de lo Uno y lo Múltiple, de lo Infinito y lo finito, de lo Divino y lo humano, de Krishna y Radha (o en general, las gopis, símbolo de las almas entregadas a lo Divino) es posible un amor y una devoción no-duales, en los que danzan la Identidad y la diferencia, mientras suena, en el fondo, la flauta de Krishna.



Nicholas Roerich. Krishna, 1946



¿SÓLO EXISTE EL AMOR?

Julián Sánchez Lacruz

Afirmar eso, que sólo existe el Amor, a la vista de tanto sufrimiento como hay en el mundo, además de ser, al menos en apariencia, muestra de un atrevimiento desmedido, parece, como mínimo, un grave insulto a la razón, también al sentido común y, por supuesto, a lo que eso que llamamos realidad nos muestra. Sólo el hecho de pensar en las millones y millones de dramáticas experiencias de dolor por las que los seres humanos pasamos produce auténticos escalofríos si no desesperación. Niños secuestrados, maltratados, asesinados, violados, hombres, mujeres, ancianos, sometidos a toda clase de vejaciones, torturas y desprecios, sin contar las condiciones de miseria, hambre, esclavitud y llanto asociados a guerras, desastres naturales e innumerables formas de explotación, o, lo más corriente y habitual de todo: las sensaciones de soledad, incompreensión, angustia, abandono, tristeza, culpa, miedo o rencor que anidan en el corazón de cada ser humano, además de enfermedades y, lo que más se teme, la muerte. ¿De verdad, que ante todo ese lamentable panorama es posible aún, ya no sólo a afirmar sino ni siquiera insinuar que el Amor es lo único que existe? Peor aún: ¿Lo podríamos mantener teniendo delante, ante nosotros, mirada con mirada y sentir con sentir, a una madre rota y desesperada de dolor mientras sostiene en sus brazos a su niño recién muerto por una criminal granada?, o, ¿se lo diríamos a quien sabe desahuciado por los médicos y al que apenas si le queda una semana de vida? ¿Nos lo diríamos, de verdad, a nosotros mismos, una vez que sabemos que en este mismo planeta que habitamos hay humanos contra humanos y que para mayor desgracia van contra la misma humanidad? Y podríamos alargar la lista con tristes, tortuosos y miserables ejemplos, no precisamente



reflejos de Amor, sino muestras redundantes de lo contrario: la existencia del mal en el mundo. ¿O no es así?

Origen y significado del mal en el mundo

La Realidad, Lo Que Hay o el Ser es Uno, no dos. El sentido profundo que anida en nosotros y que capta la verdad suprema así nos lo muestra. El Origen, o sea, la causa primera increada, en sí misma no posee, no es, ni bien ni mal, ni, por principio tiene referente fuera de sí que posibilite comparación o dualidad alguna. El Uno nunca deja de ser Uno, y al principio, lo único que existe es vacío, una nada, llena de infinitas posibilidades. Y a esas posibilidades cuando se manifiestan se les llama materialización o creación; ¿de quién?: del Ser Uno. ¿Podría este ser el origen y la causa del mal? Indirectamente sí, puesto que no existe otra Fuente de realidad más que la suya. Desde ahí podríamos, entonces, deducir que, como mínimo, el mal es algo consentido o permitido. Lo que nos faltaría ver ahora es su sentido o su para qué dentro de la Existencia. Lo que nos remite necesariamente a conocer el sentido y la finalidad de la existencia misma.

Esto nos lleva al Origen, a la Fuente, a lo que es y de ahí al porqué de la creación. Respecto a lo primero, a su identidad lo es Todo, y por serlo nada le falta y nada necesita, lo cual hace de lo manifestado expresión de su causa y también pura gratuidad. Consecuentemente, Todo es Dios y nada hay que sea ajeno a Él, ni siquiera el llamado o tenido como mal. Nos falta responder al porqué de la existencia toda, dentro de la cual se inserta el mal. Y las palabras que mejor lo definen o con más precisión se le pueden acercar, dada la total ausencia de necesidad o de carencias en el Origen, son las de Juego o divertimento, al modo como lo hacen los niños, “porque sí”, sin más explicaciones, y ahí está toda su magnífica gracia, lo cual no excluye que hayan reglas, sentido y fin,



como en el Cosmos donde existe una evolución en cuanto a la conciencia y a la realización en esta existencia del potencial divino. Eso es lo que se llama “Bajar el cielo a la Tierra”.

¿Cómo encajar y comprender en todo esto ese mal que al principio a modo de “colage” hemos desgranado? Viéndolo como la condición del juego, por lo menos en este estadio de la humanidad, donde la mente racional egóica aún lo domina todo y la dualidad bien-mal es el balanceo y el contraste que aún se precisa para que el crecimiento y la evolución se den. Calificación, pues, la de “mal” relativa, que es absorbida desde una visión totalizadora dentro del Gran Juego de la Fuente en el que, por eso mismo, tanto los personajes como sus acciones son comprendidos dentro de una especie, más que de sueño, de olvido, de ahí el sufrimiento que produce, y que concluye en el reencuentro con nuestro ser real o despertar.

Esta perspectiva encaja perfectamente con el encuadre que a todo esto le da Sri Aurobindo dentro su profunda visión, en la que deja bien claro que la bondad de lo manifestado y por lo tanto también de su posible maldad es independiente de su apariencia, aspecto o carácter, porque : *“cada cosa creada es una forma de la Existencia Divina manifestada, cada una es divina en sí misma por la presencia espiritual que habita en ella, cualquiera que sea su apariencia, su aspecto o su carácter en la Naturaleza...”* Y lo completa afirmando que : *“el Divino no tiene nada que ganar, nada que no posea ya; si hay una creación y una manifestación, es por el gozo de la creación, de la manifestación, y por ningún otro motivo”*,

lo cual es válido para todo aquello que podamos vivir y encontrar. los seres humanos.

Y luego, en el tomo LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL, que contiene los seis últimos capítulos de Vida Divina, Sri Aurobindo nos aclara no sólo el porqué del sufrimiento y del mal sino también



que lo percibamos del modo como lo hacemos, al margen de la divinidad y como si se tratara de algo ajeno al principio del Amor (sobreentendiendo yo). La explicación que de todo esto nos da es: la Ignorancia y el estadio evolutivo (primitivo, interpreto) en cuanto al conocimiento, estadio que deberá ser trascendido por un nuevo saber y comprensión de la realidad, que incluya un conocimiento superior, donde el Espíritu o Divinidad en nosotros sea la nueva mirada que vaya más allá del sufrimiento, el dolor y la muerte. Y más aún: donde estos ya ni siquiera hagan falta, ni tengamos que pasar por ellos. Dice en este sentido Sri Aurobindo:

Nuestra evolución en la Ignorancia con las vicisitudes de su gozo y su dolor en el descubrimiento de sí y en el descubrimiento del mundo, sus realizaciones parciales, sus logros y sus fracasos constantes, no es más que nuestro primer estadio que conducirá inevitablemente hacia una evolución en el Conocimiento, hacia un descubrimiento de sí y hacia un despliegue de sí del Espíritu, hacia una revelación de la Divinidad en las cosas en ese verdadero poder de sí en la Naturaleza que para nosotros es todavía una Supernaturaleza”

Todo es amor, todo es Vida Divina

Si como venimos diciendo, la Fuente es perfecta, todo cuanto de ella nazca también lo será, no puede ser de otra manera, al margen de cual sea nuestra mirada y comprensión de lo manifestado o vivido, y con independencia también de la ignorancia o el olvido de la razón por la que se está viviendo, sufriendo o gozando la experiencia correspondiente, que desde el ego y el no saber puede que no tenga sentido, pero en la medida en que vayamos recordando y despertando a nuestra identidad real y al propósito o misión de nuestra vida, en esa medida se nos desvelará como parte del camino, si es que hace falta, hacia el reencuentro con



nuestro ser original o iluminación. Este es el valor y el significado de este juego, que por su esencialidad, profundidad y trascendencia no puede ser otra cosa sino divino.

¿Un juego, -a pesar del dolor y sufrimiento que muchas veces encierra-, divino y de puro amor? Así es, aunque parezca locura a los ojos de los humanos si es que no somos capaces de percibir más allá de nuestros sentidos físicos, de la mente exclusivamente racional y de un plan de vida en la que nuestro destino sea el Infinito, y convertirnos en verdaderos dioses y diosas creadores de realidad sin fin, en lugar de meros intérpretes de pequeñas biografías de yoes no menos pequeños y encerrados en cascarones de dolor, enfermedad y muerte.

Pero, ¿por qué de puro amor o en donde Todo es Amor o sólo el Amor existe? Porque el Origen o Fuente, como ya dijimos, es perfección en sí mismo. Y el mayor signo de perfección es la Unidad, esa Unidad donde nada está separado ni es ajeno al Todo, Y eso es precisamente la máxima expresión del Amor. Todo lo demás es juego, apariencia, escondite, simulación consentida y acordada, que no por mostrarse con esos ropajes, dramáticos o trágicos incluso, dejan en ningún instante de borrar lo que siempre y en todo fue: Divino y Amor, o sea, puro Gozo, Vida, Potencia creadora y dicha sin fin.

Pregunta final: ¿Es posible cambiar de juego, de modo que nada de lo que se interpreta como no amor desaparezca?, sí, es posible, de lo contrario ya no se trataría de un juego. La decisión del "Game over" es nuestra y para que se dé hace falta un cambio de conciencia en un salto evolutivo. A lo que nos lleva es a una Nueva Humanidad. De lo contrario, viviremos en la rueda del samsara, atados a ella cual Prometeo cuando fue encadenado a una roca, como recuerdo de que un águila le comiera continuamente el hígado, que se regeneraba sin cesar.



EL AMOR DESDE LA MIRADA DE *LA SÍNTESIS DEL YOGA* DE SRI AUROBINDO

Macarena Torres S.

Introducción

En las presentes páginas se desarrolla una reflexión breve acerca del Capítulo I del texto: Bhakti Yoga o Yoga del Amor Divino que corresponde a la Segunda Parte del Síntesis del Yoga (1972) de Sri Aurobindo. En esta oportunidad a través de citas y comentarios sobre los que dice este gran místico del siglo XX, se pone especial atención en lo que él dice en torno a la visión de unidad y el aporte del amor en el Yoga Integral.

1. El rol del amor en el yoga

El capítulo se da inicios con una aclaración acerca de la importancia del desarrollo de la voluntad y del conocimiento en el camino espiritual del sadhaka. Según Sri Aurobindo (1972) estos dos y el amor son los tres poderes divinos en la naturaleza y vida humanas, los cuales, a su vez, se dirigen hacia los tres senderos que el alma transita en pos del Divino.

Los tres caminos consisten en el desarrollo de la acción que es propio del sendero de la voluntad. Por su parte, el camino del conocimiento es el fundamento de una vida dirigida hacia el Divino.



Finalmente, el camino del amor es aquello en lo que culmina toda acción y la realización del ser en su plenitud.

Así, estas tres vías no se encuentran separadas, sino que están integradas. Por cierto, la voluntad requiere el conocimiento, porque por sí sola no puede orientar su rumbo, de aquí que requiera del conocimiento para que guie sabiamente las obras que se realizan en la tierra y a su vez, ambas en su perfeccionamiento culminan en el amor, esto es, el éxtasis o plenitud que alcanza el ser.

Según Sri Aurobindo (1972):

“El amor es la culminación de todo ser y su vía de realización, aquello por lo cual se eleva a toda intensidad y plenitud y el éxtasis de cabal auto descubrimiento” (pág. 252)

Conforme a estas palabras, ¿qué se puede entender por amor? ¿Qué quiere decir que el amor sea la culminación del ser? _ estas preguntas se van respondiendo en la medida que el discurso de este gran místico avanza. Lo fundamental de tener en cuenta es que el amor es definido como la culminación del ser y el camino o vía de realización suprema. En efecto, tal como esclarece después, el ser en la naturaleza es conciencia y por medio de esta, la persona se unifica con la Divinidad. En este proceso, el conocimiento es clave, pero, el “conocimiento perfecto acerca de la Divinidad”, pues, es este conocimiento perfecto lo que realiza al ser humano en la identidad y naturaleza de la conciencia. Vale decir, la realización es realización de la conciencia, donde el conocimiento se perfecciona, y, es en la culminación de esta perfección, en que el amor juega su papel fundamental en cuanto a que este es el clímax del deleite o deleite mismo.

En el caso de la voluntad, que para él “es el poder del ser consciente por el cual se realiza”, este poder se expresa a través de las obras, las cuales parten del deleite y al mismo tiempo, lo tienen



también como su finalidad. El amor, entonces, está presente en toda acción, brindándole un sentido. En sus palabras:

“...el amor del ser en sí y en todo lo de sí que manifiesta su poder de la conciencia, es el camino hacia la amplitud perfecta del Ananda.” (Sri Aurobindo, 1972, pág. 253)

El ananda es la dicha perfecta, algo así como la eudaimonía griega, o bien, la llamada bienaventuranza que implica la felicidad en su estado más profundo.

El amor, así, es concebido por Sri Aurobindo (1972), como *“el poder y la pasión del auto deleite divino”* (pág. 253). A través del cual se logra la absoluta riqueza y plenitud del ser.

Para él, el camino espiritual queda inacabado si no se completa con el amor. Se puede lograr la paz divina, el conocimiento profundo, el desarrollo de las obras y acciones perfectas, pero, sin amor no hay ni riqueza espiritual, ni abundancia ni plenitud o realización.

El amor es lo que hace que la persona vaya desde el sufrimiento de la división hacia la bienaventuranza de la unión perfecta con Dios. En el proceso del caminante espiritual hacia el Supremo, el amor es lo que permite que su alma mantenga la dicha del acto unitivo, y que sea también su máximo descubrimiento, cuya vida en el universo le ha permitido prepararse para este momento cúlmene de su andar.

“Por lo tanto, aproximarse a Dios mediante el amor es prepararse para la máxima realización espiritual posible.” (Sri Aurobindo, 1972, pág. 253)

De esto se sigue, ¿cómo la persona logra esta realización en base del amor? _ Sri Aurobindo señala que esta realización se alcanza a través de la práctica del bhakti yoga o devoción, pues, la devoción hacia el Divino unido al conocimiento y el desarrollo de la



voluntad de las obras conduce hacia la plenitud y unión con el Divino.

En consecuencia, no existe un sendero superior, estos tres caminos que se han mencionado aquí se complementan para el desarrollo del ser: la inteligencia y el conocimiento son siempre necesarios, pero, la devoción purifica y agranda el alma.

El intelecto, tal como Sri Aurobindo (1972) esclarece, no es superior al corazón, si bien abre más rápidamente las puertas hacia lo divino que el corazón, tiende a ir a tientas, es propenso a fallar en las verdades que para el corazón suelen estar más próximas y le son más fáciles de retener. Además, cuando en la vía del conocimiento se profundiza en la experiencia espiritual, en las alturas de la Realidad Suprema, el corazón es lo que auxilia al ser para sondear los abismos intensos y ricos del Ser Divino y del Ananda Divino.

Dentro de las concepciones acerca de los caminos del yoga, se ha tendido a considerar que la práctica del bhakti es inferior, dado el elemento de dualidad que existe entre la división del amado y el amante. Lo cual, para el camino impersonal o vía del conocimiento, la Verdad Suprema o Eterna es la única realidad, no hay dualidad entre el que contempla y lo contemplado, por el contrario, es una sola unidad. Sin embargo, esta dualidad sólo se experimenta al inicio del camino del bhakta, en la medida que este avanza en su sendero de devoción, la dualidad va desapareciendo, tornándose en una adoración interna, la cual se intensifica en hondura hasta llegar a la dicha de la proximidad con el Divino, en la bienaventuranza de la unión. El amor es lo que torna más rica y profunda esa unión final entre el alma humana y Dios.

“Pero aquí podemos decir que el corazón es más sabio que el conocimiento, al menos que aquel pensamiento que se fija sobre ideas opuestas de la Divinidad y se concentra en una con exclusión de la otra que parece su



contrario; pero, la realidad es su complemento y un medio de su realización máxima.” (Sri Aurobindo, 1972, pág. 255)

En otras palabras, el intelecto, por medio de su actividad mental tiende a inclinarse más hacia lo abstracto que a lo concreto, a aquello que está lejos y es elevado que a lo cercano e íntimo. Distingue lo verdadero de lo falso en la realidad, lo cual, si bien es necesario en los inicios del camino, se hace un obstáculo cuando se alcanza la realización de la Unidad con el Absoluto. Por cierto, la Divinidad se encuentra más allá de las oposiciones de las ideas y de las contradicciones lógicas y mentales. Además, la Divinidad trasciende el plano de los exclusivismos y va más allá de la unidad exclusiva, pues, su unidad es la unidad en la diversidad y la multiplicidad, sin perder la dicha de su amor. La unidad en la experiencia espiritual suprema es perfecta en sus diversas relaciones con la multiplicidad y en “su deleite autoabsorbido”.

Sri Aurobindo (1972) señala al respecto:

“Si para el pensamiento el Impersonal parece la verdad más vasta y mayor, el Personal una experiencia más restringida, el espíritu descubre a ambos como aspectos de una Realidad que se figura en ambos, y si hay un conocimiento de esa Realidad el cual el pensamiento arriba por insistencia sobre la Impersonalidad infinita, hay también un conocimiento suyo al que el amor arriba por inasistencia sobre la Personalidad Infinita.”

Acorde al planteamiento aurobindoniano, el espíritu cuando experimenta la unidad, descubre que en ella también se encuentran la multiplicidad como un todo y que la diferencia también es parte de esa unidad, en la cual el amor es partícipe. De aquí que la vía del bhakti y del gñana no puedan estar separados, el conocimiento posibilita alcanzar a comprender estas profundidades, pero, el amor es aquello que hace que se viva y se experimente esa unidad, en la cual también la multiplicidad es partícipe. De aquí que ambas vías posibiliten llegar a la unidad con el Supremo, pues, en Él se



encuentran tanto las personalidades impersonales e innumerables, las cualidades infinitas del ser, la conciencia, el deleite puro y el juego de sus relaciones.

El amor requiere del conocimiento para completarse como el conocimiento requiere del amor, pues, el conocimiento de la Divinidad se incrementa con el deleite de la Divinidad y el amor de ella. Esto se demuestra en la experiencia misma del bhakta, quién cuando experimenta el raptó del éxtasis necesita de una base de seguridad que le entrega el conocimiento sobre la Divinidad. Asimismo, las obras, como se ha mencionado al comienzo de esta reflexión, también forman parte importante de este proceso de realización, porque sin ellas es muy difícil tener conciencia sobre el camino que se está emprendiendo. Si bien, las obras pueden ser consideradas como meras distracciones o aspectos netamente externos para el practicante, una vez alcanzada la unidad, estas se convierten en el Poder del conocimiento y en la emanación del amor.

“Si el conocimiento es el estado mismo de la unidad y el amor es su bienaventuranza, las obras divinas son el poder viviente de la luz y dulzura.” (Sri Aurobindo, 1972, pág. 275)

En la Unidad, el amor que es realizado en el conocimiento, ve “el mundo no como algo distinto y hostil a esta dicha, sino como el ser del amado y todas sus criaturas como su ser, y en esa visión las obras divinas hallan su dicha y su justificación.” (Sri Aurobindo, 1972, pág. 257)

De este modo, para el yoga integral, el amor es la base de todo el yoga, ya que “el amor no puede fallar, aunque no empiece partiendo de él, pues el amor es la culminación de las obras y el florecimiento del conocimiento.” (Sri Aurobindo, 1972, pág. 257)



Conclusión

De acuerdo a lo señalado, entonces, el amor es la vía por la cual se integra las obras y el conocimiento, como también la unidad con la diversidad, puesto que, la unidad es vista no como algo exclusivo, sino también integrador de todas las realidades, el punto que unifica todas las cosas como una sola. Además, el amor posee también una forma muy peculiar y profunda de alcanzar la Divinidad, que no es la forma del conocimiento, sino la forma de la vivencia, puesto que el amor se vive en la intimidad de uno, cosa que el conocimiento, no ve ni comprende, ya que, tal como se ha dicho antes, el intelecto está más enfocado en las abstracciones de las ideas que en las realidades concretas.

El amor desde la mirada de Sri Aurobindo es fundamental en el practicante, pues, sin él es difícil experimentar el estado de deleite divino que integra todas las vías en sus cualidades inherentes, tanto el conocimiento como las obras se encuentran participando de esa Unidad que es el Absoluto y el amor es lo que las complementa y enriquece.

Bibliografía

Sri Aurobindo, 1972, *Síntesis del Yoga: Segunda Parte*. Buenos Aires, Argentina. Editorial KIER S.A.



AMOR Y SADHANA EN EL YOGA INTEGRAL

Miguel Fanjul Martínez

Nota preliminar: las referencias al amor en la obra de Sri Aurobindo y Madre son innumerables, y los puntos de vista desde los que se aborda, incontables. Es por eso que el presente artículo tiene la intención de enfocar el tema desde la perspectiva de un sadhaka, desvelando algunas claves que han surgido en el desarrollo de mi sadhana personal. No es mi intención crear un texto desde la erudición, sino más bien desde la vivencia personal en la práctica del yoga. Todas las citas están extraídas de *“Cartas a un joven discípulo” de Nagin Doshi.*

¿Qué es el amor?

El amor es quizás el término más ampliamente utilizado que existe en cualquier lengua. Su acepción es larga y sus ejemplos innumerables, se relaciona además con otra multitud de sentimientos como la alegría, la felicidad, la plenitud o el gozo. Desde el yoga integral y tal como señala Sri Aurobindo, *“el Amor, es una expresión, una forma de Ananda; creada por Ananda y compuesta de Ananda.”*

Desde la perspectiva de la consciencia ordinaria, a cualquiera que se le pregunte por el amor dice conocerlo, en alguna de sus infinitas facetas, porque el amor está en muchas partes, en muchas formas. Por eso todos creemos conocerlo, desde el niño hasta el adulto.



La primera idea que uno se encuentra sobre el amor, cuando leemos los escritos de Sri Aurobindo y Madre, es que no lo conocemos. A mi personalmente esta idea me enturbiaba un poco, pues todos tenemos o hemos tenido y sentido un fuerte sentimiento de unión y amor hacia un padre, madre, hijo, hermano, amigo o circunstancia. Esos momentos que vivimos con intensidad y ternura dejan una profunda huella en nosotros. Sin embargo Sri Aurobindo y Madre nos dicen que eso que llamamos amor está incompleto, es una mezcla, una amalgama de fuerzas que puede contener su dosis de amor, pero que termina enturbiada por fuerzas que se originan en distintas partes del ser humano. De alguna forma nuestra naturaleza altera y enmaraña, bajo la autoridad del ego, la expresión pura de amor. Nuestro ego, con sus pequeñas ideas, preferencias, deseos y concupiscencias lo oscurecen y lo distorsionan.

Para entenderlo, no está de más recordar que el ser humano es una conjunción de fuerzas originadas en tres planos: el mental, el vital y el físico, todo ello cristalizado en el ego o la personalidad frontal. Sentimos el amor, pero rápidamente pierde su pureza cuando las diferentes partes de nuestro ser lo tocan.

Entonces, ¿qué es el amor?, el amor es una fuerza, es una fuerza evolutiva que por el momento sólo se ha manifestado parcialmente, y es una fuerza de unión. Nuestra naturaleza dirigida por el ego es lo contrario, es dual, fragmentaria, divide, excluye y quiere con condiciones y sólo para él.

Sin embargo, aunque esa manifestación del amor es parcial, sentimos deleite y felicidad, aún con sus limitaciones. Así que se da cierta paradoja, por un lado vivimos en la consciencia ordinaria invadida por el ego que todo lo enturbia, y por otro vemos destellos de un ananda divino que lo trasciende. Y es precisamente ese nadar entre dos aguas, ese carácter incompleto, el que le hará girar a uno al yoga o la vida espiritual. Porque siendo sinceros, es el sufrimiento



en la mayoría de los casos, el detonante por el cual el ser humano inicia una búsqueda profunda con la esperanza de sentir una unión con lo que realmente es. El sufrimiento como separación y ausencia de amor. Sin embargo, el amor vivido en la consciencia ordinaria, aunque incompleto y parcialmente saboreado, ya ha puesto una semilla en barbecho. El ser humano con cierta interioridad comienza a nadar, sabe que hay algo, nace una aspiración secreta, una huella que deja un rastro a seguir y que difícilmente puede ignorar. Su poder es tal, que nace una fe en hallar para sí la plenitud de esa fuerza divina que es el amor, anhela su realización aquí y ahora. Es el divino mismo, que a través de esos destellos de amor, incompletos pero con su inconfundible marca, nos encauza en la carrera evolutiva hasta fusionarnos en él.

Si queremos experimentar el verdadero amor, Sri Aurobindo y Madre nos iluminan el sendero: el amor es psíquico en primer lugar, es la luz de nuestro ser psíquico la que nos abre las puertas y conecta con él, para luego ir ensanchando nuestro ser y volvernos capaces de recibir ese amor y ananda divinos que en nuestro estado actual nos es imposible. *“Antes de que el Amor y el Ananda puedan establecerse, hay que hacer mucho más: primero debe estar el amor psíquico además de otras cosas... El amor psíquico es puro y lleno de entrega de uno mismo sin exigencias egoístas”.*

Parece que el ser psíquico, nuestro ser anímico, tiene la llave del amor, sin embargo la realización del psíquico no es frecuente. Lo que nos vuelve a dejar en una casilla sin aparente salida. Quiero amar y ser amado, pero con la condición actual de mi naturaleza no puedo hacerlo, la impotencia me abriga pese a mi aspiración. *“Ahora no eres capaz de tener amor universal; no está en tu naturaleza. Espera hasta que tu naturaleza se amplíe con la consciencia superior, entonces tus incapacidades en ese sentido desaparecerán.”*



Para cambiar el estado actual de las cosas la entrega a la Divinidad es el camino indicado. La entrega es lo contrario del ego, no tiene como epicentro a uno mismo, sino al divino en primer lugar, y en esa ofrenda, ese fuego que aspira a la pureza, donde el ego se retira para ceder terreno, comienza a dejar más espacio para el surgimiento del amor que buscamos. El psíquico, tiranizado por las fuerzas mentales, vitales y físicas, comienza a ver un tragaluz en el que expresar su chispa divina cargada de ananda, su llama se agita en lo profundo esperando a emerger liberando su secreto. Es por eso que en el yoga integral **la entrega** se alza como la herramienta transformadora en la que el sadhaka debe confiar.

En la sadhana el amor se siente a través del centro de corazón, la apertura psíquica nace ahí, *“Amor y Ananda, depende del surgimiento del psíquico.”* En el yoga integral, el “esquema” de amor humano nace en el psíquico, y no puede ser de otra manera. *“El amor, la alegría y la felicidad vienen del psíquico”*. Llevar la atención al centro conocido como anahata abre las puertas a una de las más importantes realizaciones del yoga integral, que consiste en llevar al ser psíquico al frente. Entonces el verdadero emisario divino toma las riendas y se erige como guía evolutivo. No hay mayor amor que una entrega perfecta y sinceridad perfecta hacia la divinidad, es esta actitud la que despeja el camino para que el psíquico recupere el trono que encauza la sadhana del sadhaka. El amor psíquico es puro e inocente, se asocia a la inocencia del niño, que valga la pena comentar, el niño es niño e inocente porque aún no está contaminado por el ego.

La actitud de entrega es esencial, poner en manos del Divino cada parte de nuestro ser. Esto en el papel queda muy bonito, pero desde mi experiencia personal la entrega con sinceridad es algo tremendamente complicado. Cualquiera que haya puesto en marcha una sadhana sería sabe de lo que le hablo, porque transformar la naturaleza no es cosa de una semana, las resistencias están ahí. Aunque existan partes de ti convencidas del camino a seguir, otras



reclaman con fuerza su derecho a perpetuarse. Y este punto es de notable importancia porque entraña una de las grandes dificultades para la sadhana. Una de las estrategias que la Madre nos deja y que a mi personalmente me ha funcionado, es la de mostrar esa parte a la luz, ese rincón que se resiste a cambiar lo ofrecemos en un gesto de apertura, lo expones a la luz. Puedes visualizar una fina lluvia de luz impregnando todas las partes de tu naturaleza. Si se hace con la actitud adecuada esas partes van mutando progresivamente, el Divino en su descenso hará los cambios que tengan que ser realizados. Y en esa entrega hay un creciente amor, caes en la cuenta que cuanto menos quieres para tu pequeño yo, más amor eres capaz de sentir. Después de una vida creyendo que satisfaciendo las demandas del ego sentirás el amor anhelado, la fórmula se invierte y caes en la cuenta de la verdad de las palabras de Madre y Sri Aurobindo, cuanto menos quieras para ti, mayor será el amor que tu consciencia reciba.

Otra de las estrategias para que nuestra consciencia progresivamente crezca hasta volverse recipiente adecuado del amor anhelado, la encontramos en el propio Gita, esa canción de amor que constituyen la triada sobre la que se eleva el yoga integral. La práctica misma del Karma Yoga, Bhakti Yoga y Jnana Yoga, la sadhana integral de aspiración, entrega rechazo, establecen las bases transformadoras en la que el ego queda apartado y la Divinidad puede trabajar en nosotros.

Porque seamos claros, si es nuestro ego y su constitución la que nos limitan nuestra capacidad de vivenciar el amor en su desnuda expresión, serán los movimientos en los que éste pierde poder y gobernanza donde podemos experimentar mayor apertura y recepción.



El karma yoga es la entrega sin esperar frutos. Es un yoga basado en la acción, pero que elimina de la ecuación al ego y sus intereses. No hay expectativa alguna de recompensa, uno renuncia a los frutos de su acción. En la práctica podemos comenzar con pequeñas acciones diarias, en las que iniciamos agradeciendo y ofreciendo, sintiendo que uno es instrumento de la Divinidad, y al terminar vuelves a agradecer y ofrecer. Progresivamente y con la práctica esa conexión irá en aumento. Llegados a un punto podrás realizar cualquier trabajo sintiendo una conexión más íntima con el Divino, sin sentirte el hacedor, serás un observador pasivo de la tarea que deba realizarse. Sin duda este nivel de sadhana es más avanzado, uno debe empezar poco a poco hasta que esta consciencia yóguica quede anclada. Pero a base de intentar y recordar, nuestra naturaleza irá ensanchando, tomando la forma deseada hasta poco a poco volverse receptiva. Prueba a hacerlo, no tienen que ser grandes o pequeñas cosas, pues lo grande y lo pequeño son las medidas del ego, y al final toda vida es yoga nos dice Sri Aurobindo. Así que algo tan simple como cocinar en casa o ayudar en una tarea cotidiana es una oportunidad para ponerse en manos de la práctica.

El bhakti yoga es por supuesto otro puente en el que la entrega crece y crece. Quien está más enamorado de la Divinidad que de sí mismo tiene buena parte del camino hecho. En esa actitud el ego arde hasta las cenizas. Es ese amor y devoción a la Divinidad que emerge como una poderosa llama, un fuego que todo lo quema. Sin embargo no es tan fácil o común, pues nuestra naturaleza y sus movimientos inferiores suelen limitar bastante esa entrega. Quien habite un poderoso bhakti, es desde luego afortunado, pues es signo de que el psíquico empuja desde atrás con ímpetu. *“Parece que el ser psíquico ha comenzado a actuar directamente en la conciencia externa, con amor y devoción como medios principales. Sí, sin duda ese es el trabajo del psíquico.”*



El jnana yoga es también un arma poderosa. Puede parecer más filosófico o mental, dar la sensación casi de que es más académico y por lo tanto frío y cristalino. Pero esto es sólo una máscara que le ponemos por creer que es otro discurso filosófico. El jnana puede que comience ahí, pero cuando la pecera de la mente se hace pedazos, cuando uno ve clara y distintamente, lo limitada y truncada que es nuestra mente y vislumbra las verdades detrás del velo de maya, nace un poderoso amor de unidad con la fuente divina. El jnana no se trata de aprenderse las escrituras o leer interminables tomos de filosofía védica. Es una apertura de los centros superiores, donde nuevas verdades se establecen, se asientan elevando la mirada que disuelve las sombras del mundo fenoménico, la consciencia se expande y ve clara y distintamente lo que antes “oía” en los textos. En este estado el amor desde el jnana tiene un nuevo espacio, al igual que en los otros dos yogas del Gita. Lo habitual es cada uno tenga una inclinación natural por uno de los tres yogas descritos, pero en la sadhana del yoga integral los tres cobran importancia y se invitan a ser practicados.

A modo de conclusión y para ir terminando: el amor nada tiene que ver con el ego, y todo con lo divino. La entrega a la divinidad es el eje en el que el amor puede ir manifestándose, paulatinamente en nuestro ser. A medida que la pulsión del ser psíquico se hace más notoria en nuestra vida, iremos reconociendo esa unidad con lo divino, esa fuerza anhelada y todopoderosa que es el amor. Ese ensanchamiento de nuestra consciencia la conduce siempre nuestro ser psíquico, que con paciencia y perseverancia nos mostrará el camino de regreso a casa, mediante el triple yoga descrito en el Gita y esa triada de aspiración-entrega-rechazo, que tan bien simplifica y sintetiza el yoga de Sri Aurobindo y la Madre.



NOTAS SOBRE LA MUERTE, LA INMORTALIDAD Y LA MUTACIÓN DE LA MUERTE EN EL YOGA INTEGRAL

Juan Ramón Blanco (Parte II)

(continuación de la Parte I, publicada en el nº 7 de esta revista)

3º.- La división materia-espíritu como otro aspecto de la muerte-inmortalidad –y viceversa-.

La sola expresión cuerpo-alma, o la de **materia-y-espíritu**, ya contiene otra dualidad que hasta que no se supere en su “unidad” (como un verso de Savitri dice al final de ese capítulo) resulta ser otro Misterio de los Misterios, que de otro modo llamamos desde otro prisma como muerte e inmortalidad. Todo el misterio de la muerte-inmortalidad, es el mismo que existe entre materia-espíritu, y parece que aún tenemos diferencias inexplicadas.

Muchas veces solo es un espejismo que se escapa a la intelección del pequeño ego humano aferrado a la tierra como un mero reptil en el barro del cuerpo del que está hecho (metáfora clásica y también muy real imagen de esta idea). O como Ícaro, su mente, una especie de alas de cera se des-hará cuando se aproxima al Sol de la comprensión superior.

Pero volvemos a toparnos con la dualidad muerte-vida e inmortalidad. De la cual solo la inmortalidad que pertenece al ESPIRITU infinito y eterno, es una propia inmortalidad espiritual.



Debemos negar rotundamente una inmortalidad del cuerpo (físico-material). Lo único que se conoce en occidente es: o la resurrección de la muerte, o la inmortalidad post-mortem, esto es la del alma, o del espíritu –fuera de la vida y el cuerpo-.

Cuanto más apegados al cuerpo, al alma de los deseos, estamos, queda uno imposibilitado de salir del egoísmo del reino de la muerte-materia. Las ideas de la muerte, tienen una fuerza para imprimir un determinado tipo de “ego-creencias” sobre las cosas, sobre la vida y el mundo –en unos materialistas negando el más allá, y los espiritualistas negando el “más acá”. Pero esa mortalidad mental es una tapadera, y una losa inmodificable que solo cae en los “sueños de evitar la muerte” y poco más.

En la obra de Satprem encontramos expresiones de Madre, como los vivos y los muertos, juntos, unos con cuerpo y otros sin él, lo cual supone un hallazgo mayor, y otro misterio desde dónde o cómo estos pueden estar juntos (tal vez sea otras dimensiones nuevas antes cerradas que fueron abiertas o vislumbradas en el Yoga de la VERDAD TOTAL, y no de verdades a medias.... (esto explicaría la gran influencia que tiene los muertos y la mano oscura de los inframundos en nuestro mundo).

Una mutación muy sorprendente, que no es fácil entender, aceptar o superar, es cuando Satprem refiere en su trilogía, la idea de una NUEVA FÍSICA, la mutación de la materia –físico-sutil, y de la nuestra también. La transformación del cuerpo de La Madre¹, se

¹ Puede verse el capítulo 16, de la trilogía de Satprem, LA MUTACIÓN DE LA MUERTE, IIEV, pág.. 211 y sgs, titulado “¡El cuerpo está por todas partes!”. O el siguiente capítulo 17, titulado “¿Pero donde está la Muerte?” (pág. 235), Otros capítulos que van guiando esta múltiple transformación son “El cambio de tiempo” (cap 18), “La Falsa materia” (cap. 19), “La verdadera Tierra” (cap. 23) o “La transformación del mundo” (cap. 24). Todo un tratado inmenso para la nueva especie. Esa trilogía le llevó casi un año entero escribirla y sintetizarla, una obra magistral y excepcional. Donde el Yoga de Madre desafía el viejo



había universalizado –y supra-universalizado-, de otro modo dicho, el pequeño universo había entrado bajo el dominio de su yoga supramental. No era un pequeño cuerpo físico, sino un universo lleno de mundos en el interior. (Algo así como la imagen supracósmica que Arjuna vio de Krishna referida en el capítulo 11 de la Bhagavad Gita).

Una mutación trascendental diría, o mejor supramental, es un cambio en la idea-sensación-percepción del término “cuerpo” y esto es también necesario para acercarnos a estos supra-conceptos. Aclarar que se habla de cuerpos celestes, y de cuerpos de animales y humanos. Pero esta idea es mucho más profunda, puesto que cuando se toma una piedra, y se parte en dos, “su cuerpo unido” se quiebra, y pasa a existir dos (esto no es casi conocido, pero es algo real y material). Lo mismo ocurre con toda la materia, se fracciona o divide. Quien quiera adentrarse en esta comprensión podrá meditar observando la naturaleza detenidamente. Y así la “entidad cuerpo” y la idea “cuerpo” cambian según su forma, y las mutaciones de la forma. En los entes vivos, la biología muta constantemente esto en reinos inframentales, infracorporales, y todo el proceso de la respiración, supone una “sustancia-oxígeno” que alimenta todo el cuerpo, cada célula, y es llevada por la sangre bombeada por el corazón, y luego de retorno en otro proceso contrapuesto, se exhala, y expide el dióxido de carbono que podría matar en grandes dosis. Lo mismo ocurre en el proceso de la alimentación, una parte o fase, alimentación, nutre y hace crecer, y otra parte, retiene energía, como si este proceso subyacente, mantiene la vida, el cuerpo, y si no se come puede devenir la muerte por inanición.

mundo en cada palabra, ya no queda nada –ni un ápice- de la vieja madeja de espejismos-ilusorios medio esto y medio aquello, y medio mentira y medio verdad, una subyugación que tiene engullido el mundo por su peso y oscuridad, por los infiernos que la habitan, y solo salvado por los cielos que la visitan en lo alto.



La inmortalidad no es algo que solo exista en la no-materia, luego se referirá esta idea en una frase de Madre.

4º.- La irrealdad de la muerte: aproximación a su altísimo significado “supramental”.

Volvamos a Savitri: Pero expresamente en *Savitri*, Sri Aurobindo, dice que no se puede ir al cielo sin previamente pasar por el infierno.

Nadie puede alcanzar el cielo sin haber pasado a través del infierno

Por tanto, con una resta de una matemática algo obtusa, tal vez podemos deducir de esa ecuación que, si la idea de inmortalidad está igualada o asumida como cielo, y debajo de esa inmortalidad, está la muerte, *ergo* la muerte tiene al menos uno de sus troncos, y sus raíces, su fondo y saldo en el mismo infierno abismal.

Madre en la Agenda revela que encontró la “**irrealidad de la muerte**”, tras un fondo de falsedad total, frente a la experiencia auténtica de la inmortalidad del supramental (no nacido, que no muere jamás, donde la muerte jamás existió ni podría existir). Esa experiencia supone vencer a la muerte de un modo absoluto, pero casi nadie puede entender que esa simple frase suponga el hito más grande en la historia del yoga supramental. Pero así es Madre, en una simple frasecilla destrona toda la historia del mundo, y lo transforma en un abrir y cerrar de ojos, de un plumazo.

En otro verso de *Savitri*, se da otra clave en la expresión “sueño letal”. Antes quiero aludir a una idea sobre la muerte como “**sueño**” y “**sueño paralizante del alma**”, algo así como un sopor oceánico denso, un auténtico magma oscuro, del que el alma no



puede levantarse (sin Dios) hundida en un reino de oscuridad inmóvil (que llamamos muerte, inframundo), reinos de inconsciencia total –casi materia sin alma, o alma sin consciencia alguna por eones– o como si hubiera un peso y presión de “océanos de nesciencia” (como cuando se hace submarinismo con escafandra, respetando los tiempos de inmersión –y ascenso- para no explotar (esos tiempos de inmersión y ascenso serían los estadios del bardo de la muerte, entre reencarnaciones del alma –todo un mundo enigmático, casi mágico e inexplicable) en cada partícula del alma humana. Incluso Savitri usa la expresión “**sueño letal**” en otro verso:

*la inconsciencia al envolver a la Mente cósmica
produjo un universo desde su sueño letal;*

Por lo tanto, es como si el universo hubiera sido creado de un “sueño letal”, o cuando en dicho espacio universal se incrustó la Negación absoluta, o la sombra de todo, como un manto oscuro incrustado en todo y oculto. Y ni más ni menos la “inconsciencia al envolver a la Mente universal” –que poder tendrá ¿??. Al final volveremos a la palabra “sueño” con otro verso colosal de Savitri.

En Savitri se dice en este mismo canto:

*En este infernial dominio se atrevió a entrar de forma decidida
incluso en su más profunda sima y oscuro núcleo,
perturbando su tenebrosa base, se atrevió a impugnar
su antiguo privilegiado derecho y su fuerza absoluta:
se sumergió en la Noche para conocer su espantoso corazón,
buscó en el Infierno la raíz y causa del Infierno.*

La duración total de la vida (total) del planeta tierra desde su “creación” o emergencia hasta su “muerte planetaria” cuando



finalice su tiempo: cuando llegue su tiempo muerto, y fallezca el Sol, es un milisegundo en la duración de billones y billones de galaxias (algunas que viajan –ya muertas- como puntos de luz minúsculos lejanos y son infinitamente superiores a nuestro sistema solar, solo vemos una lucecita en la noche y es uno de sus rayos muertos expansivos).

Los inmensos saltos cuánticos entre el mundo de la materia y el espíritu son ininteligibles, la fe no vale para describirlos², la razón es pueril e inútil esfuerzo (como inhalar una gota de aire que es un mar inmenso dentro), la mente un fracasado empeño, pues solo en el alma, en el espíritu (en la mente espiritualizada creciente, podríamos decir).

No digo nada que no sea archisabido ya en el mundo del yoga integral, la muerte del cuerpo físico es necesaria, el cuerpo es la máscara de la Muerte, y la creación de otros cuerpos sutiles, o físico-sutiles y supramentales, es uno de los modos de la gran mutación de la muerte y de la inmortalidad. La especie humana ha sido mutada como los peces se hicieron “anfibios”, y esto no es sabido ni aceptado ni siquiera suficientemente comprensible.

Otras ideas importantes se pueden encontrar en el Libro X, que usa el término “Evangelio³ de la Muerte”, y que tiene incrustada la partícula de “ángel” (en la tradición occidental, un ángel es un mensajero de Dios, o divino), así que se puede entender que ese evangelio de la Muerte, estuviera redactado o promulgado por

² Un conocido verso de *Savitri* refiere la expresión “No habrá fe”, para decir que nadie podrá creer cómo se manifestará la venida del Divino en la Tierra, pues nadie sabe, ni ha visto cómo será (vendrá... como “un ladrón en su casa” – usando también una metáfora del evangelio semejante-).

³ La palabra evangelio proviene del vocablo latino “*evangelium*” y este del griego “*εὐαγγέλιον*” (euangélion) que significa “mensaje feliz o buena nueva”. Se compone de “*ev*” (bien) y “*angelos*” (mensajero).



algún mensaje de la Muerte o sobre ella, con su connotación de oscuridad, y oposición a lo divino. Así se puede entender ahora, que para Savitri y Madre y Sri Aurobindo, la muerte –no solo la muerte física- son el antagonista de la auténtica inmortalidad, esto es un mensaje de irrealidad total contrario a lo divino.

Dice expresamente en otro verso; *“la irrealidad hecha real y consciente Noche.”*

Dado el rigor de estos temas, no se me ocurre sugerir en este punto ninguna reducción, ni pretender vaciar el mundo de su “realidad” o tal vez debiéramos decir de su “hemi-total irrealidad”, pues tanto en mi vida, como en mi cuerpo, he visto muchos muertos, (muchos seres queridos morir) y la muerte es tan cierta como la vida misma. Por lo tanto, querer hacer juegos de palabras en un tema tan serio y profundo, para quien no la puede superar no tiene sentido, y no es en modo alguno mi intención ni propósito. Respeto la muerte tanto como la vida, y no dejo de ver en la muerte, hasta donde pueda entrar a entender, que también es una fuerza divina en este mundo cercado por Dios bajo su Maya universal (y millones de velos intermedios, en los que las máscaras del dios de la muerte es un aspecto más del Divino supremo). Este cuerpo pertenece a la muerte, a la tierra en la que nació, y allí entrará tranquilamente cuando sea su momento.

Y si para Saptrem la mente es la pecera, la muerte sería una piscina de la que no podemos salir, sin una “resurrección”, y nada de esto es ahora la cuestión aquí, pues también sería un restituir el viejo “fiasco” como lo refirió Sri Aurobindo, (en un mensaje recogido en la Agenda, cuando Madre lo contactó el 8 de diciembre de 1950) y le dijo que no iba a resucitar, que había dejado el cuerpo voluntariamente en Mahasamadhi (5 de diciembre de 1950), y que solo volvería en el primer cuerpo supramental creado supramentalmente.



Sri Aurobindo, también ha dicho algo así como ¿quién querría estar en este cuerpo eternamente con la enfermedad, la vejez, el sufrimiento, etc?⁴. Si no se muta la enfermedad, el envejecimiento, tampoco se puede hablar de una auténtica inmortalidad corporal.

Solo para ayudar a digerir este complejo aspecto, diría que tal cuerpo supramental creado supramentalmente –que para mí ya fue creado y existe en el biavatar- supone un cuerpo divino en el que el universo es una pequeña gota, o un racimo en la que los universos – están en el racimo inferior del hemisferio divino y lo supramental en el hemisferio superior.

La Mutación de la Muerte, está primero en la Mutación de los infiernos, lo cual es ahora necesario hacer hincapié para ampliar su comprensión más profunda. Savitri dice:

*Entonces la vida latió pura en el armazón corporal;
el Resplandor infernal murió y ya no podía matar.*

*El Infierno rajó de través su inmensa escarpada
fachada como si un edificio mágico fuera destruido,
la Noche se abrió y se desvaneció como un **abismo de
sueño***

El infierno murió, su “**resplandor infernal murió**” y además dice “**ya no podía matar**”. Así que el infierno tenía un poder de matar, de muerte intrínseco. Y esto es otra de las claves más profundas para ir desgranando el sentido profundo, de muchos estadios, reinos, y moradas que se han ido creando en el proceso de “Mutación de la Muerte”, y “supramentalización de la Muerte”.

4 Cita no literal, ...imprecisa y de memoria, tal vez la frase sea otra, o tenga otra dicción, es solo una referencia de memoria (... perdón si hay errores, pues alguna vez es mala memoria)



La partícula o sufijo “in” unido a mortal, no quiere decir “amortal”, como muchos creen, o fantasean en ideas vanas. Si no que al contrario la palabra “muerte” es la negación de la vida, y de lo divino, como hemos visto en uno de sus brazos relatado preciosamente en ese capítulo magistral de Savitri en el descenso a la Noche y los infiernos. Cuando allí aparece Savitri con el Dios supramental interior, el “infierno muere” y ya “no podía matar más”. Esta es una de las mutaciones más importantes de la muerte en uno de sus reinos interiores y ocultos.

Estos versos, son la explicación de uno de los diversos modos de VENCER A LA MUERTE en su raíz, y fondo, en la “muerte del infierno” y en la destrucción de “su poder de matar”, dentro del mismo corazón de la muerte.

Todo el hilo negro y dorado de la muerte-e-inmortalidad está tejido en el doble o triple fondo oculto, que separó la materia-espíritu, y hay un verso de Savitri que alude expresamente a la victoria de VENCER LA MUERTE, y vencer todos los infiernos, cuando dice

*la división cesó, porque Dios estaba allí.
El alma inflamó el cuerpo consciente con su rayo,
materia y espíritu se unieron y fueron uno.*

Solo Savitri pudo ser el “ausente Dios” que devino presente en el Infierno, y que lo rasgó e hizo desaparecer, uniendo “materia-y-espíritu en UNO-Dios”. Esta es otra de las claves de esta mutación y transformación de la Muerte, para allanar los caminos a la auténtica inmortalidad en otros planos y mundos, detrás del velo de esta pequeña mental tierra hecha del barro de ideales inasibles.

Este es uno de los pilares fundamentales de la Mutación de la Muerte, y uno de los cientos de capítulos en la “**supramentalización**”



de la muerte” hacia la auténtica **inmortalidad del cuerpo físico-sutil**. Pero entiendo que para ello debió reformar los muros y contornos del universo entero, debajo de su piel humana, para realizar, o supramentalizar divinamente todo el reino físico-sutil primero. Así que la auténtica inmortalidad solo puede existir en un universo o mundo físico-sutil supramentalizado. Otra de las grandes transformaciones del mundo, la vida, la muerte, y la inmortalidad que estaban mal hilvanadas en la mente, y confundidas en la Noche y oscuridad infernal. Pero también ha habido una mutación de la “inmortalidad” por tanto (mutación de los cielos, y una nueva inmortalidad antes no habida en la materia). Esto puede llegar a llamar ahora como “supramortalidad” y “suprainmortalidad” tras esa mutación que se describe en estos versos, en los que materia y espíritu se unieron y fueron UNO.

Otra idea es que la división materia-espíritu, en Savitri se unifica en el DIOS ÚNO y único, no otra alma separada, ni otro cielo solo.

Pero antes de pasar a otro capítulo de esta catarsis aludir a la Mente de las Células⁵:

65.203- Tiene la impresión de estar sobre una Tierra que ha dejado de ser sólida. Tiembla. Y no les resulta comfortable.

63.189- Es imposible que un cambio cualquiera, incluso en un elemento o en un punto de la consciencia terrestre, no haga participar en ese cambio a toda la Tierra, forzosamente. Todo está estrechamente unido. Y cualquier vibración tiene consecuencias terrestres –no digo universales, digo terrestres-, forzosamente.

Y Sri Aurobindo

5 Citas de La Mente de las Células, pág. 271 (Instituto de Investigaciones Evolutivas).



“Una piedra inerte sobre la arena que con tu pie distraído mandas a paseo ha producido su efecto en los hemisferios”.

También hay otro capítulo con el título “La victoria sobre la Muerte” en la obra *LA GENESIS del Superhombre*, capítulo 14, en el que nos recuerda, un verso maravilloso de Sri Aurobindo, sobre el dorado supramental que dice

*Tu Luz ha descendido a mi cerebro
Y las estancias grises de la mente se han soleado...
Tu Luz de oro ha descendido a mi garganta
Y todas mis palabras son ahora un canto divino....
Mis palabras están ebrias de un vino inmortal
Tu Luz de oro ha descendido a mi corazón
Forjando mi vida con Tu eternidad...
Tu Luz de oro ha descendido a mis pies
Mi tierra es ahora tu terreno de juego y tu morada⁶*

⁶ Sri Aurobindo, Last poems, pág. 11 (pág. 224 de la Génesis del Superhombre). Poema escrito en 1938 de Sri Aurobindo que es muy conocido.



EN EL JARDÍN DE LA MADRE

Marcelo Fortuna Marques

Dedico estas palabras a La Madre, que me trajo a Su Jardín para ser su jardinero....

Madre

¡Tus flores están en mis manos!

¡Enséñame a sentirte a través de ellas!

Madre,

¡La tierra oscura está bajo mis pies!

¡Muéstrame cómo cuidar mejor lo que puedes enseñarme!

Madre,

¡Tu sol me golpea!

¡Tu calor me invade!

¡Tu luz me enciende!

¡Enséñame a ser como un girasol, una rosa, un pajarito en tu jardín!

Madre,

¡Conviérteme en tu colibrí!





SER COMO UNA FLOR

EL AMOR

Wanilza Marques Fortuna

La Madre nos enseña en sus conversaciones que el amor es una fuerza divina superconsciente, es universal y eterno, existe por sí mismo y se manifiesta allí donde encuentra alguna apertura. Las distorsiones que encontramos en la Tierra se deben a la imperfección de los instrumentos.

Savitri en la obra de Sri Aurobindo representa a la divinidad, la Madre del Mundo misma, encarnada en la Tierra, capaz de emanar el amor divino, siendo un receptáculo perfecto para el Amor. A través del Amor, la Muerte es enfrentada y vencida. El Libro del Amor, en Savitri, presenta una visión mística única sobre el tema, con las descripciones de Savitri y Satyavan, así como el lugar y el momento de su encuentro en la Tierra.

El movimiento del amor no se limita a los seres humanos. Podemos aprender a ser receptivos al amor mirando las flores y los árboles: *"Cuando el sol se ponga y todo se quede en silencio, siéntate un momento y comulga con la naturaleza: sentirás, surgiendo de la tierra, de debajo de las raíces de los árboles, ascendiendo y caminando a través de sus fibras hasta las ramas más altas dispersas, el anhelo de un amor intenso y un anhelo, un anhelo de algo que traiga luz y dé felicidad, de la luz que se ha ido y que te gustaría tener de vuelta. Hay un anhelo tan puro e intenso que si puedes sentir el movimiento en los árboles, tu propio ser también se*



elevará en ardiente oración por la paz, la luz y el amor que aún no se manifiestan aquí” (Conversaciones con la Madre, p. 76).

Entre las flores, las rosas con su gran perfección de forma, color y perfume expresan una aspiración, un don psíquico y manifiestan el amor a lo Divino, a través de diferentes colores y formas transmiten este amor en diferentes aspectos.

La *Rosa L., Rosáceas, flor solitaria, de tamaño mediano a grande, de color blanco puro* representa el amor integral por lo Divino, puro, completo, irreprochable, el amor que se da para siempre.





Curiosamente, hay una especie *Rosa chinensis* Jacq. 'Viridiflora', *Rosaceae*, que es una rosa verde, con hojas, en lugar de pétalos, que la Madre dijo que representa un tímido apego a lo Divino, porque su entrega no sería completa y sin reservas, algunas partes del Ser aún cuestionarían e impondrían condiciones al Supremo.

Meditemos.





Referencias

La Madre. Las flores y sus mensajes.

La Madre. Spiritual Significance Of Flowers

Conversas com a Mãe. São Paulo: Editora Pensamento. Trad
Thalysia de Matos Peixoto Kleinert.

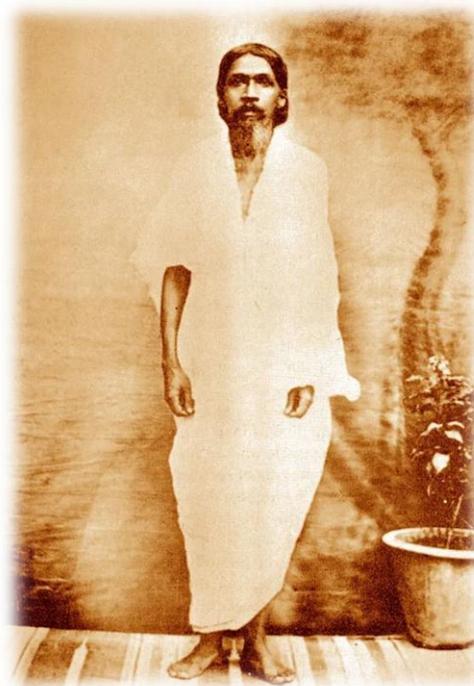


ROSA DE DIOS

Sri Aurobindo

Rose of God

Rosa de Dios



*Rose of God, vermilion stain on the
sapphires of heaven,*

Rosa de Dios, bermeja mancha en los zafiros del cielo,

Rose of Bliss, fire-sweet, seven-tinged with the ecstasies seven.

Rosa de Gozo, dulce fuego, con los siete matices de los siete éxtasis.

Leap up in our heart of humanhood, O miracle, O flame,

Brota en nuestro corazón de humanidad, oh milagro, oh llama,

Passion-flower of the Nameless, bud of the mystical Name.

Flor de pasión del Sin Nombre, capullo del místico Nombre.

Rose of God, great wisdom-bloom on the summits of being,

Rosa de Dios, grandiosa sabiduría-en-flor en las cimas del ser,

Rose of Light, immaculate core of the ultimate seeing!



¡Rosa de Luz, immaculado centro de la suprema mirada!

Live in the mind of our earthhood; O golden Mystery, flower,

***Vive en la mente de nuestra terrenalidad; oh dorado Misterio,
florece,***

Sun on the head of the Timeless, guest of the marvellous Hour.

Sol en la cabeza del Sin Tiempo, huésped de la maravillosa Hora.

Rose of God, damask force of Infinity, red icon of might,

***Rosa de Dios, damasquina fuerza del Infinito, rojo icono de
potencia,***

Rose of Power with thy diamond halo piercing the night!

¡Rosa de Poder con tu diamantino halo perforando la noche!

Ablaze in the will of the mortal, design the wonder of thy plan,

***Incandescente en la voluntad del mortal, diseña la maravilla de tu
plan,***

Image of Immortality, outbreak of the Godhead in man.

Imagen de la Inmortalidad, estallido de la Divinidad en el hombre.

Rose of God, smitten purple with the incarnate divine Desire

Rosa de Dios, púrpura enamorada del divino Deseo hecho carne

Rose of Life, crowded with petals, colour's lyre!

¡Rosa de Vida, colmada de pétalos, lira del color!

Transform the body of the mortal like a sweet and magical rhyme;



Transforma el cuerpo del mortal como una dulce y mágica rima;

Bridge our earthhood and heavenhood, make deathless the children of Time.

Conecta en nosotros tierra y cielo, haz imperecederos a los hijos del Tiempo.

Rose of God like a blush of rapture on Eternity's face,

Rosa de Dios semejante a un embelesado rubor en el rostro de la Eternidad,

Rose of Love, ruby depth of all being, fire-passion of Grace!

¡Rosa de Amor, profundidad rubí de todo ser, pasión de fuego de la Gracia!

Arise from the heart of the yearning that sobs in Nature's abyss:

Elévate desde el corazón del anhelo que solloza en el abismo de la Naturaleza:

Make earth the home of the Wonderful and life Beatitude's kiss.

Haz de la Tierra el hogar de lo Maravilloso y de la vida el beso de la Beatitud.

Referencia:

Sri Aurobindo. Poemas Reunidos.

https://aurobindoru.auromaa.org/workings/sa/00/collected_poems-fragment_sp.pdf



LA MADRE COMO ARTISTA

Mrs. Okhawa in her Balcony
(*La señora Okhawa en su balcón*), Japón, 1918.



La Madre pasó un período en Japón de mucho aprendizaje sobre la belleza e hizo importantes amistades. La señora Okhawa era una amiga muy querida, las dos sintieron una profunda conexión del alma, visitó a la Madre en Pondicherry muchos años después y declaró que la Madre sería una gran amiga, una verdadera hermana, dotada de un alma bendita.

Referencia:

The Mother as an artist . <https://motherandsriaurobindo.in/The-Mother/The-Mother-as-an-artist/>



SADHANA

Revista Digital de CISAUM - Año 4 – Vol 9 – abril 2025.

Periodicidad: Cuatrimestral.

Portada y Proyecto gráfico: Wanilza e Marcelo Fortuna.

Imagen de portada: Nicholas Roerich “Path To Shambhala”,
Camino a Shambhala, 1933.

Editor-jefe: Vicente Merlo.

Coordinación Editorial y Revisión: Vicente Merlo.

Maquetación y Producción gráfica: Wanilza Marques Fortuna.

Lugar de Publicación: www.materlatina.com

www.materlatina.com | contato@materlatina.com



EDITORIAL MATER LATINA